

ISSN: 2422-6890



Nº 6 / 2025 / Rosario, Argentina

Notas para una xenoanatomía disidente

Violeta Jardon - Didac Terre

PUDS-CEI-UNR

violetajardon@hotmail.com - didacterre@gmail.com

Resumen

Desde nuestra experiencia como docentes de una cátedra electiva con perspectiva sexogenérica de la Facultad de Ciencias Médicas, hemos percibido supuestos persistentes en las concepciones corporales anatómicas que prevalecen en el intercambio pedagógico. Dada esta problemática, realizamos un breve recorrido por el devenir del concepto de anatomía, especialmente desde la concepción de los fluidos, los órganos y las técnicas, desde sus orígenes hasta la actualidad, con el fin de mostrar cómo estos cambios nos permiten torcer la narrativa biomédica tradicional para construir una somateca basada en una xenoanatomía disidente.

Palabras Clave

Somateca – Xenoanatomía – Narrativa biomedica

Apertura clínica

A partir de estas líneas intentaremos reescribir una xenoanatomía posible, una interpretación que escape de aquello que el discurso médico hegémónico ha moldeado. A través de tres tópicos proponemos una estrategia de lectura estrábica cuir al relato homogeneizador y compartimentado de las ciencias de la salud, que se aferran a la “bioverdad” como único fin posible para el diagnóstico y tratamiento. Partimos de una serie de interrogantes que buscan eclosionar el imaginario incuestionable de lo anatomicofisiológico. Nuestra lectura escapa de los resultados mnemotécnicos y las formulaciones matemáticamente fijas de la pedagogía de la anatomía. A través de tres líneas de arranque/destino hilaremos estas notas borradores que surgen luego de siete años de ejercer la docencia en la carrera de medicina de la Universidad Nacional de Rosario.

Los focos problemáticos de este arranque tienen la intención de ampliar la somateca y las puertas de entrada al andamiaje tecnocarnal de nuestro deambular sociedad. De este modo, *fluidos, órganos y técnicas* guiarán esta estructura argumental, con la intención de proponer un relato articulado y yuxtapuesto para leer lo corporal en múltiples lenguajes.

Anatomía tradicional

Durante casi una década venimos trabajando en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario con el fin de tensionar los discursos clásicos e inamovibles de la visualización del cuerpo. El paso del modelo biomédico, según el cual toda patología se correlaciona con una causa física específica, al biopsicosocial, en el cual es la multiplicidad de factores biológicos, psicológicos y sociales la que determina las injurias al sistema y demanda mecanismos de defensa, dejamos algunas zonas grises en la formación. Es, justamente, en dicho lugar que nuestra propuesta pedagógica intenta vislumbrar nuevas entradas al constructo cuerpo, ya que nos encontramos en una encerrona relacionada con los vicios de la formación médica profesional, por eso, nos interesa bosquejar algunas notas para repensar la estrategia de la formación anatómica de lxs futurxs profesionales de la salud.

Es precisamente en el armado anátomo-fisiológico de los programas de estudio donde se construye el ‘relato de verdad’. Aquello que se plantea como único e inmutable, reaparece en los principales cuestionamientos que lxs estudiantes dejan entrever en los trabajos de la materia “Los cuerpos sexuados bajo la mirada del equipo de salud”. La idea de aferrarse a ese esquema, quasi matemático, en el que un par de signos y síntomas moldean un diagnóstico que se sustenta en un terreno único —la morfología e imagenología del cuerpo humano—.

Gran parte de la formación de grado en Medicina se basa en las políticas de la visibilidad: en la posibilidad de catalogar y diferenciar a través de la matriz visual la clasificación anatómica de la carne. Esta operación nos parece clave a la hora de bosquejar estrategias disidentes para la lectura corporal. La enseñanza anatómica presenta al cuerpo diseccionado como una variable unificadora del ser humano, subrayando la diferencia binaria en la tipificación de algunos órganos nomenclados como masculinos o femeninos. Esta idea, asociada a la autoridad del régimen visual, acompaña desde sus inicios el saber de la anatomía, traducido en la supremacía de la disección, de un cuerpo abierto y expuesto como proclamador de la verdad (Laquer, 1994). Esta metodología subsiste con la obstinación de creer que, a mayor capacidad tecnológica de indagar en el interior del cuerpo humano, más posibilidades de encontrar la verdad ontológica del sexo.

Estas líneas buscan corroer la asepsia de la definición anatómica para cruzarla con el contexto sociocultural de enunciación, y, desde esta perspectiva, sumarle una capa más a la operatoria de visualidad y cuestionar la construcción sexogenérica de la carne. Creemos que adentrarse en el estudio del cuerpo, como si estuviera libre de los significados socioculturales sobreimpresos sobre su superficie es inadmisible, ya que lxs estudiantes que observan están empapadxs de un lenguaje y significados que preexisten (Butler, 2002). Buscamos hacer tambalear la dureza de algunos conceptos y solicitarle a la anatomía una lectura situada de su formación y transmisión como saber. Nos interesa que la disciplina pueda correrse del relato canónico encargado de moldear dos tipos de cuerpos, a los cuales asigna un sexo y un género disímiles entre sí, para convertir todo lo que queda afuera como anormal o ilegítimo. Surge entonces la necesidad de poner en duda la materialidad unificadora de la carne y la credibilidad

asociada con ella, para posibilitar la representación de la otredad corporal en las ciencias de la salud.

La enseñanza de la anatomía está presente en los cinco años de la carrera de Medicina y ocupa un lugar central en las carreras de Fonoaudiología y Enfermería, también impartidas en la misma facultad, y si bien existen varias materias optativas que buscan ampliar el registro visual, no son troncales como la primera. Esta operatoria no hace más que anclar en la anatomía la construcción de un relato único y perdurable, borrando todo tipo de registro corporal que se puede presentar a lxs futurxs profesionales en sus consultas, y otorgándole un carácter agenérico a su estudio. Razón por la cual nos parece necesario que la enseñanza de la anatomía pueda ser permeable a los estudios en sexualidades y género con la finalidad de correr el velo de área impoluta y mejorar la relación médicx-paciente con su correlato en la terapéutica adecuada.

Anatomía hoy

Consideramos la biología como un discurso que clasifica plantas y animales organizándolxs para volverlxs inteligibles. Lo que se ha entendido incluido dentro del concepto de naturaleza no son entidades preexistentes, ya determinadas, y a la espera del instrumento adecuado para medirlas, sino productos de su conceptualización. Desde la era Moderna la naturaleza fue caracterizada como estática, inmutable y ahística; un objeto observable y un espectáculo científico que representa la verdad, un piso indiscutible. Las ideas dicotómicas desde las que se fundó el pensamiento moderno, tales como razón/sentimiento, mente/cuerpo, varón/mujer, humanos/animales, consideró la naturaleza como opuesta a la tecnología. Este discurso se construyó a través de la técnica y se erigió dialógicamente a través de las metáforas de la sociedad del momento: desde el comienzo de la Modernidad hasta el siglo XX, la imagen del cuerpo-máquina y, actualmente, la relación sistema inmunológico-batallas espaciales (Haraway, 1995).

La medicina que hemos conocido, con la que se conformaron los planes de estudio, estaba basada en una concepción molar del cuerpo, es decir, cantidades macroscópicas de materia articuladas como la sangre o los órganos. La anatomía hoy

no tiene límites claros, el paso de lo molar a lo molecular está dado por la posibilidad de aislar partes del cuerpo como ADN, células o tejidos. Esto modifica la mirada clínica y produce un cambio epistemológico: nació para curar enfermedades, pero actualmente su tarea es prevenirlas, incluso mejorar el cuerpo (Rose, 2012).

La liberación de las marcas de origen de partes del cuerpo para reutilizarse en otros comenzó con la sangre, siguió con los órganos, posteriormente elementos de reproducción: esperma, óvulos, embriones. En la actualidad, tejidos, células y fragmentos de ADN pueden hacerse visibles, aislarse, descomponerse, estabilizarse almacenarse en bíobancos, transformarse en mercancía, reestructurarse y eliminar sus vínculos con un organismo vivo particular. La técnica ya no es mecánica sino orgánica, el comienzo y el final de la vida tiene límites difusos, lo que también requiere incorporar lo social a la mirada biomédica. Paradojalmente, que la biología ya no imponga límites por sí misma, nos vuelve más biológicxs pero también más sociales (Rose, 2012).

Al respecto Zoe Sofoulis nos recuerda que las personas pueden poseer órganos o partes del cuerpo de otras personas o especies, en forma de implantes y prótesis tecnológicas; el sexo puede cambiar a través de la cirugía y las hormonas. Las distinciones científicas anteriormente claras entre mente y cuerpo se han vuelto completamente borrosas. Por este motivo, la misma autora plantea que tenemos que superar la idea del construcciónismo social, este fue útil y atractivo para discutir una idea de biología fija y para poder plantear que “la biología no es destino”. Pero, a medida que avanzaban los estudios sociales de las ciencias, se hizo cada vez más evidente que la aparente fijeza de las categorías biológicas (como los esquemas de género estrictamente dicotómicos) era en gran medida un artefacto del discurso que surgió porque las narrativas científicas estaban completamente impregnadas de ideologías socialmente normativas (Sofoulis, 2009).

La autora expone la necesidad de ampliar la mirada de lo social a un conjunto más complejo de procesos, actores y prácticas como humanos, plantas, animales, tecnologías, infraestructuras, entidades naturales y eventos contingentes. Cómo nos constituimos socialmente no incluye solamente las instituciones sociales que habían sido tradicionalmente consideradas: familia, escuela, normas generales de lo social. Lo que comemos y bebemos, nuestras mascotas, los objetos con los que

interactuamos, como juguetes, automóviles, relojes, computadoras, elementos de higiene personal, etc. nos constituyen también social, subjetiva y físicamente. Expandir nuestra compresión de lo social más allá de las instituciones tradicionales, para habilitar miradas que exceden lo humano, nos ayuda a comprender nuestra propia construcción de un modo integral. Podemos decir entonces, que la biología, la tecnología y lo social conforman un todo indisoluble (Sofoulis, 2009).

Cierre Xeno

Nos hemos enfocado en la narrativa anatómica en tanto régimen de legibilidad de la carne que, al imponer una forma única de lectura del cuerpo, produce una pedagogía del ‘deber ser’ de órganos, funciones y sistemas. Esta pedagogía no se limita a describir lo corporal, sino que organiza jerarquías, asigna estatus y fija lugares en la dinámica social, operando de manera decisiva en la formación de lxs profesionales de la salud. La anatomía, de esta forma, configura parte de la somateca, es decir, un archivo material y semiótico en el que se inscriben las normas sexogenéricas, los protocolos científicos y las tecnologías de poder que regulan qué cuerpos resultan inteligibles y cuáles quedan fuera de lo pensable (Preciado, 2020). Este andamiaje cisheteronormado de las ciencias de la salud rara vez es puesto en jaque; sin embargo, introducir fisuras en esta forma de concebir la anatomía habilita la posibilidad de ensayar torceduras, elasticidades y desajustes conceptuales que no solo interrogan los modos de nombrar el cuerpo, sino que tensionan, de manera más radical, los propios sistemas de clasificación que lo producen como objeto de saber.

A la hora de pensar lo anatomicofisiológico del cuerpo se borran todo tipo de discursos socioculturales y eso que la medicina llama ‘sexo’ se vuelve un concepto duro e impenetrable, se constituye en un imaginario incuestionable de la “bioverdad”. Es ahí, precisamente, que el concepto de somateca nos permite una fuga más maleable y situada del vetusto hombre de Vitruvio, a la hora de analizar la visual anatómica. Los lineamientos del xenofeminismo nos permiten imaginar una aproximación distinta a lo corporal, razón por la cual acudimos al prefijo *xeno* para repensar una anatomía abierta, maleable y situada. Nos interesa rescatar el carácter inclusivo y de apertura a la diferencia que nos brinda lo *xeno*, pero también apelar a

su extrañeza respecto de sí mismo, al pensarlo como un proyecto revisable y sujeto a continuo examen (Hester, 2018).

Nuestra propuesta intenta rechazar la construcción anatómica en dos polos, masculino y femenino, para hackear el sistema binario y crear interferencias contravisuales a la idea cerrada fisioanatómica. Lo que intentamos es desenmascarar el purismo bioanatómico para presentarlo como, en realidad, se lo enseña: un dispositivo de implementación y conservación del proyecto moderno-colonial. Una nueva gramática disidente debe adentrarse en el purismo de los nichos científicos y la anatomía constituye el reducto más preciado. Son necesarias nuevas metodologías de producción de conocimiento tendientes a deconstruir el carácter natural de la anatomía, y una cartografía corporal amplia que permita poner en discusión determinados signos inalterables, como los adjetivos *masculino* y *femenino* adosados a determinados reductos de carne. No podemos seguir pensando a la enseñanza de la anatomía como algo dado e incuestionable, validado por el régimen patriarco-colonial, necesitamos imaginar un proceso de crítica y revisión propia de la asignatura enmarcada en una interdisciplinariedad propia de nuestra era. Las fronteras corporales ya son difusas, convivimos inmersos en cuerpos tecno-carnal-analógicos, que deben ser representados. Proponemos una actitud subversiva-imagenológica a partir de la cual las porosidades del constructo idealizado del cuerpo puedan ponerse sobre la mesa, para ser objeto de estudio de la anatomía en particular, pero de la medicina en general.

Bibliografía

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos Sexuados: La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina
- Haraway, D. (1995) “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista del siglo XX”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra: 251-311.
- Hester, H. (2018). *Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Laqueur, Th. (1994). *La construcción del sexo: Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Preciado, P. B. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para la academia de psicoanalistas*. Barcelona: Anagrama.
- (2010). “Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica”. *Ramona. Revista de artes visuales* (99), 24–26.
- Rose, N. (2012) *Políticas de la vida*. La Plata: UNIPE.
- Sofoulis, Z. (2009). "Social Construction for the Twenty-first Century: A Co-Evolutionary Makeover". *Australian Humanities Review (AHR)*, 46. Disponible en <http://doi.org/10.22459/AHR.46.2009>